

Presencia de Virgilio en Cipriano poeta

Dulcissimae memoriae patris

El propósito de estas pequeñas notas es poner de manifiesto de un lado cómo Virgilio está viviente en la poesía cristiana ya desde las primeras etapas de ésta, y de otro que un poeta cristiano, Cipriano, supo plasmar con técnica digna las enseñanzas que le ofrecía la obra virgiliana¹. Y ello no obstante el carácter tardío de la poesía cristiana respecto a la prosa², y sin que olvidemos, naturalmente, la fuerte impronta ejercida por la escuela sobre cristianos y gentiles³, copartícipes de la misma formación literaria. Así, por situar mejor a Cipriano poeta —quizá preferible a denominarlo *Galo*— puede decirse, prescindiendo del caso Commodiano, que hasta tiempos de Constantino la poesía cristiana latina no encuentra su rehabilitación, o simplemente habilitación, a los propios ojos de los creyentes, precisamente a través de Lactancio, que canoniza la Egloga IV virgiliana y su valor profético⁴. No muchos años después surgen tentativas de valoración de la poesía. Y como adap-

1 Aunque ya en 1560 Morel comenzó a editar una pequeñísima parte de sus versos, no ha merecido nuestro poeta demasiada atención. Y, con ignorar casi todo sobre su persona y talante vital, digamos desde ahora que su producción poética no es desmerecedora de aprecio, ni mucho menos. Ni puede ser considerado como versificador simplemente. Baste ahora, dado el reducido espacio a que ha de someterse esta comunicación, la constatación.

2 Me refiero, claro es, a la poesía «cultiva», y no a la primitiva cristiana, heredera de los Salmos (cf. Jerónimo, *Ep.* 53, 8), cantada o en salmodia (cf. san Pablo, *Col.*, 3, 16; *Efes.* 5, 18; Plinio, *Ep.*, 10, 96). Tampoco tal forma de poesía era ajena al ambiente romano no cristiano, vide G. B. Pighi, *Poesía religiosa romana. Testi e frammenti* (Bologna 1958).

3 Cf. Sergio, *Explanatio in artem Donati*, 4. Apud Keil, p. 486: *Ars grammatica praecipue consistit in intellectu poetarum*. Y el poeta por antonomasia, Virgilio.

4 Como pone de manifiesto J. Fontaine, 'La conversion du christianisme à la culture antique', *B. A. G. B.* (1978) p. 54.

tador de la poesía épica pagana a temas cristianos, en el mismo siglo IV, *Juvenco*⁵, a quien podemos considerar precedente de Cipriano⁶. Para la época de éste —con mucha probabilidad su actividad se desarrolla a comienzos del siglo V p. C.—, seguía teniendo vigencia la actividad poética entendida como *téchne* más que como verdadera *poiesis*, en que primaba la destreza, el virtuosismo métrico. Y a tal modo de proceder, teniendo como género inicial la epopeya, y con un tono didáctico, a las veces apologético, conservador en general, vinieron a sumarse los cristianos.

La poesía himnódica, a partir de san Hilario y san Ambrosio, original y creativa, es caso aparte. Asimismo, entre los precedentes de nuestro poeta, dentro de la línea de composición parafrástica ha de considerarse a *Proba*, la autora del famoso centón virgiliano en el siglo IV. Y junto a Juvenco y Proba, al autor de un *Génesis* (¿quizá de nombre *Hilario*?), y a Alcimo Avito, como compositor parafrástico, aunque posterior a Cipriano, y autor igualmente de otro *Génesis*, en 4 libros, *Libelli de spiritalis historiae gestis*. En tal grupo tiene también cabida *Claudio Mario Victorio*⁷. Siguiendo, pues, a Thraede⁸, podríamos clasificar a Cipriano como poeta parafrástico de carácter o tipo histórico-gramático, mientras que Victorio pertenecería al tipo parafrástico retórico-didáctico, y Avito al adaptatorio dramático-lírico, aunque, como toda clasificación, cada tipo no agota en sí las características particulares, ni excluye los propios de los otros. De otra parte, Proba quedaría en rigor fuera de aquella clasificación, aunque sería un escalón importante, en orden a la adaptación dramática a la épica, para las mencionadas composiciones.

Pasemos a nuestro poeta. Demuestra un conocimiento

5 En su *Evangeliorum libri*, I, 9, se expresa así: *Nam mihi carmen erit Christi vitalia gesta*.

6 Ha venido suponiéndose (así Peiper, su editor, con Müller y Best) que habitaba en el sur de la Galia. De ahí el sobrenombre *Gallus*. Pero no puede descartarse que viviese en el norte de Italia, no lejos de Brescia y Verona, como quería Brewer. Compuso, a modo de adaptación de los siete primeros libros del A.T., su gran obra *Heptateuchos*, con un total de 5.555 versos, en su mayoría hexámetros, salvo algunos cánticos, excelentes, en endecasílabos. Utilizó, como era de esperar, una versión de la *Vetus latina*, y no desdeña términos griegos.

7 Así preferimos nombrarlo, con sus editores del CC, Hovingh y Dekkers.

8 Cf. 'Epos', en RAC, 5, 1.026 ss. Y K. Smolak, 'Lateinische Umdichtungen des biblischen Schöpfungsberichtes', en *Stud. Patrist.*, 12 (1975) p. 351.

extraordinariamente abundante de los clásicos: Horacio, Ovidio, Lucrecio, en menor medida Catulo y Juvenal, y, sobre todos ellos, como seno en que se instala, Virgilio, de un modo que bien pudiera decirse de aquél, más que de sus contertulios, respecto al mantuano, lo que el incomparable *Dante* proclamara: *Tu se' lo mio maestro e'l mio autore* (*Inf.* I, 85). Tal *auctoritas* ejerció Virgilio sobre Cipriano. Esta predilección se deja notar ante todo en los pasajes narrativos, y, debido a ello, la huella virgiliana es menor en *Levitico* y *Deuteronomio*, habida cuenta del carácter legislativo de esos libros en el A.T., que restaban actualidad y valor didáctico al lector del siglo V p.C. Por otro lado, Cipriano, frente a su modelo poético, no hace uso prolijo de la mitología, distanciándose en esto de otros poetas cristianos, aunque, como Juvenco, se atiene fielmente por lo general al texto bíblico; pero omite algunos pasajes y amplifica poco, destacándose así de la dirección más libre de los no muchos pasajes similares de *Paulino de Nola*, de *Hamartigenia* de Prudencio, y de Claudio Victorio⁹.

Pasamos ahora a exponer, mediante ejemplos, el modo en que Cipriano lleva a cabo la adaptación de su modelo a la epopeya bíblica, según el gusto de su época. Lo vamos a ver reflejado en tres apartados: A) construcción del sintagma; B) similitud del léxico; C) paralelismo, o no, en la composición métrica. Tal división responde al deseo de hacer más notoria la técnica de adaptación en la arquitectura ciprianea; pero, naturalmente, los paralelos de una categoría no son exclusivos de ella, y las tres se relacionan entre sí¹⁰.

A)

Cipriano, *Lib. Gen.* 21

sexta pater gelidos in spiras lubricat angues

⁹ Cf. U. Moricca, *Let. lat. crist.* 3, 1, p. 34.

¹⁰ Hago esas divisiones, a riesgo de ser algo impreciso, pues el espacio de que dispongo es breve, y han de ser pocos ejemplos los aducidos. Doy, tras cada ejemplo, otros, tan sólo citados por los pasajes respectivos. Todas las citas de Cipriano son de su libro del *Génesis*, de acuerdo con la numeración de Peiper, dada la no existencia de ésta en su más reciente editor A. Hammann.

Virgilio, *Georg.* 2, 154

in spiram tractu se colligit anguis

Cipr. 54

aedibus in mediis puro fluit agmine flumen

Verg. *Aen.* 2, 782

inter opima uirum leni fluit agmine Thybris

Cipr. 171

ne maius septena parent discrimina funus

Verg. *Aen.*, 6, 646

obloquitur numeris septem discrimina uocum

He aquí otros ejemplos:

Cipr. 109 = *Aen.* 11, 668; Cipr. 140 = *Aen.* 7, 539; Cipr. 244 = *Georg.* 3, 243; Cipr. 293 = *Aen.* 7, 810; Cipr. 308 = *Aen.* 8, 116; Cipr. 574 = *Aen.* 5, 361; Cipr. 593 = *Ecl.* 9, 37; Cipr. 596 = *Aen.* 6, 536; Cipr. 597 = *Ecl.* 1, 52; Cipr. 604 = *Aen.* 4, 295; Cipr. 610 = *Ecl.* 1, 81; Cipr. 665 = *Aen.* 10, 270/71; Cipr. 777 = *Aen.* 11, 500/1; Cipr. 800 = *Aen.* 11, 771; Cipr. 805 = *Aen.* 11, 474; Cipr. 809 = *Aen.* 1, 153; Cipr. 888 = *Aen.* 12, 434; Cipr. 903 = *Aen.* 1, 677.

B)

Cipr. 51

instruitur primique adspectat lumina solis

Verg. *Aen.* 6, 255

primi sub lumina solis et ortus

Cipr. 67

quo nemus intonsum ramo frondente creuit

Verg. *Aen.* 7, 67

examen subitum ramo frondente pependit

Cipr. 81

illa negat uetitosque timet contingere ramos

Verg. *Ecl.* 8, 40

poteram ab terra contingere ramos

He aquí otros casos semejantes:

Cipr. 120 = *Georg.* 1, 219; Cipr. 162 = *Aen.* 12, 691; Cipr. 70 = *Georg.* 2, 429; Cipr. 121 = *Ecl.* 5, 39; Cipr. 140 = *Aen.* 7, 539; Cipr. 156 = *Aen.* 5, 515; Cipr. 260 = *Aen.* 2, 493; Cipr. 304 = *Georg.* 3, 198; Cipr. 307 = *Aen.* 5, 516; Cipr. 324 = *Aen.* 2, 259; Cipr. 326 = *Aen.* 7, 71; 1, 704; Cipr. 349 = *Aen.* 6, 520; Cipr. 365 = *Aen.* 1, 504; 12, 361; Cipr. 423 = *Georg.* 4, 549; Cipr. 488 = *Aen.* 7, 694; Cipr. 527 = *Aen.* 9, 627; 3, 636; Cipr. 528 = *Georg.* 3, 287; Cipr. 534 = *Aen.* 8, 658; Cipr. 539 = *Aen.* 1, 204; Cipr. 620 = *Aen.* 7, 254; Cipr. 650 = *Aen.* 9, 539. *Cic. Verr.* 2.4.52; Cipr. 661 = *Aen.* 6, 573; 4, 208; Cipr. 1257 = *Aen.* 4, 454.

C)

Cipr. 66

Ne trepidate simul licitos praecerpere fructus

Verg. *Aen.* 9, 114

Ne trepidate, meas Teucri defendere naues

Cipr. 147

quod propter gelida Cain incanduit ira

Verg. *Georg.* 3, 479

tempestas totoque autumnu incanduit aestu

Cipr. 154

atque ubi deprensum deserto in gramine uidit

Verg. *Aen.* 12, 664

ferrea tu currum deserto in gramine uersas

Señalamos a continuación algunos de los pasajes de Cipriano, que contienen un cierto paralelismo métrico con las obras de Virgilio:

Cipr. 479 = *Aen.* 7, 387; Cipr. 604 = *Aen.* 4, 295; Cipr. 805 = *Aen.* 11, 474/75; Cipr. 260 = *Aen.* 2, 493; Cipr. 327 = *Aen.* 3, 205; Cipr. 380 = *Georg.* 3, 79; Cipr. 737 = *Georg.* 1, 170; 2, 189; *Aen.* 7, 539; Cipr. 809 = *Aen.* 1, 153; Cipr. 888 = *Aen.* 12, 434; *Cipr.* 903 = *Aen.* 1, 677; Cipr. 928 = *Aen.* 7, 458 ss.; Cipr. 935 = *Aen.* 8, 90; 11, 524; Cipr. 937 = *Aen.* 9, 341; Cipr. 984 = *Ecl.* 4, 42; Cipr. 1031 = *Aen.* 1, 204; Cipr.

1032 = *Aen.* 6, 365; *Cipr.* 1059 = *Aen.* 4, 367; *Cipr.* 1142 = *Aen.* 7, 8; *Cipr.* 1149 = *Aen.* 9, 393; *Cipr.* 1241 = *Aen.* 2, 558; *Cipr.* 1267 = *Aen.* 7, 391; *Cipr.* 1498 = *Aen.* 10, 819.

Como puede observarse, Cipriano conjuga de varios modos las tres modalidades antes señaladas, bien sea por amplificación del modelo, bien por disminución, o bien porque conserve en su escritura el mismo número de vocablos o sílabas. Y de igual modo, pueden advertirse varios grados de originalidad, o si se prefiere, de ejercitación de la *imitatio*. Por resumir, afirmaremos que nuestro poeta cristiano opera con técnicas más que remarcables de la «*langue*» y de la «*parole*» poéticas, con todos los elementos que intervienen en la impostación sintagmática habitual en su siglo, pero que, al menos en no escasas ocasiones, supera: cambios de significación, adecuados evidentemente al objeto de la narración bíblica; sustitución del léxico poético heredado; pero también variación en el empleo de adjetivos, consciente respecto al modelo virgiliano. Y tal consciencia a causa de intento de superación poética —permítaseme la herejía— en el sentido de que parece jugar a versificar con una originalidad del «más difícil todavía». Alguna muestra de ello podemos obtener si atendemos a ciertos neologismos poéticos, acuñaciones singulares de Cipriano: *celsiugus* (*Gen.* 291), *ditificus* (*Num.* 677), *lentigradus* (*Gen.* 1064). Y quizá debamos ver en el uso propio del régimen de la construcción verbal, frente al modo de empleo en Virgilio, no una motivación del referente, ni oportunidad métrica, sino más bien el gusto por hacer patente una construcción sintáctica que se alejaba del mundo poético al uso. Sin que, naturalmente, obste el influjo subyacente del latín de los cristianos. Digamos también que el autor de este Génesis no se sirve de la técnica centoniana. Cuando, como hemos podido comprobar, imposta algún verso completo o algún hemistiquio de Virgilio, más bien lo hace en función de su especial agarre poético. Y ello, para una obra tamaña, en contadas ocasiones.

Por estas y otras consideraciones y comprobaciones —que me permito ahorrar a Uds.— no me parece impertinente afirmar que, más que paráfrasis, como quería Thraede, nos encontramos con un poeta verdadero, como dije al princi-

pio, si bien no ante una primerísima figura, laurel éste de la cima de la poesía que sólo a su maestro y a pocos más en la historia sería lícito atribuir. Y es que, para alguien dotado de la sensibilidad y técnica de Cipriano, la cosa no podía ser, casi, de otro modo. Como ya ha sido puesto de relieve —*ma non troppo*—, y últimamente por Luigi Alfonsi¹¹, la cosmovisión cristiana de las primeras épocas —y vale decir hasta precisamente esta centuria ciprianea— andaba, con conflictos y tensiones, a las veces casi unamunianamente desgarradoras¹², andaba, digo, tan pareja con la «mentalidad» pagana que difícilmente podría delimitar culturalmente hasta dónde un autor era ciceroniano —en este caso virgiliano— o llanamente biblista.

Y por si fuera poco, como nos declaraba el profesor Paratore, por su sentido de la *frattellanza*, por su aire religioso en general, Virgilio era —¿quién no lo ha advertido?— muy cercano a los cristianos. Y aún más: está el hecho tan configurador y decisivo de la escuela, a la que asistían en buena compañía cristianos, cristianos pero menos, y paganos. Pero mejor que quien esto expone lo hacía San Paciano de Barcelona, en su respuesta-ataque a Semproniano, *Ep.* 2, 4: *Adeo Vergilium plus amasti ut nefas fieri putares, si uersum eius infringeres? Et tamen ego a paruulo didiceram. Quid mirum si in ea incidi quae sciebam?*

Es decir, y para honrar a Cipriano y a Virgilio, me atrevería a sostener que ya para la época del primero la cultura, «exterior» cultivo de su espíritu, en lo que a los cristianos se refiere tenía una andadura no dispar de la profana, al menos en el caso de los poetas. Lo cual no era, y no lo es, cosa baladí precisamente.

EMILIANO FERNANDEZ VALLINA
Universidad de Salamanca

11 'Incontri classico-cristiani', *Aevum*, 52 (1978) pp. 115-19.

12 Una vez más, el sueño caracterizador de san Jerónimo, *Ep.* 22, 30. Sin perjuicio de que en la praxis la andadura fuese bien sabida: hoy, no sin razón, llamamos santo a Jerónimo.